

XI Domingo del Tiempo Ordinario A

P. Félix Jiménez Tutor, escolapio

Escritura:

Éxodo 19, 2-6, Romanos 5, 6-11; Mateo 9, 36-10,8

EVANGELIO

En aquel tiempo, al ver Jesús a las gentes, se compadecía de ellas, porque estaban extenuadas y abandonadas, "como ovejas que no tienen pastor". Entonces dijo a sus discípulos: -La mies es abundante, pero los trabajadores son pocos; rogad, pues, al Señor de la mies que mande trabajadores a su mies. Llamó a sus doce discípulos y les dio autoridad para expulsar espíritus inmundos y curar toda enfermedad y dolencia.

Estos son los nombres de los doce apóstoles: el primero, Simón, el llamado Pedro, y su hermano Andrés; Santiago el Zebedeo, y su hermano Juan; Felipe y Bartolomé, Tomás y Mateo el publicano; Santiago el Alfeo, y Tadeo; Simón el fanático, y Judas Iscariote, el que lo entregó. A estos doce los envió Jesús con estas instrucciones: -No vayáis a la tierra de paganos ni entréis en las ciudades de Samaria, sino id a las ovejas descarriadas de Israel. Id y proclamad que el Reino de los cielos está cerca. Curad enfermos, resucitad muertos, limpiad leprosos, arrojad demonios.

Gratis habéis recibido, dad gratis.

HOMILÍA

Puccini es uno de los más grandes compositores de Opera. Compuso la Boheme, Madame Butterfly...

Enfermo de cáncer, decidió dedicar sus últimos años a escribir su última Ópera: Turandot.

Sus amigos y alumnos le decían: Estás enfermo, tómalo suave y cuídate.

Él les decía, voy a trabajar todo lo que pueda hasta completar mi obra maestra, y si no la termino a ustedes les dejo el encargo de completarla.

Puccini murió sin completar su obra. Sus alumnos tenían dos opciones: a) llorar la muerte de su maestro y olvidar su obra y b) terminar la obra del maestro.

Los alumnos optaron por ponerse a trabajar y completar la obra de su maestro.

Y en 1926 bajo la dirección de Toscanini se estrenó la Ópera. Cuando llegó al final de la Ópera escrita por Puccini la orquesta dejó de tocar y el director dijo: "Aquí termina la obra del maestro". Y sus ojos se llenaron de lágrimas. Luego levantó la cabeza, sonrió y dijo: "Y aquí comienza el trabajo de sus discípulos".

Jesús es nuestro maestro. Él comenzó a predicar la gran Ópera del amor de Dios.

Jesús vino a demostrar que el amor no es un gran sentimiento sino una decisión, una elección que no necesita la respuesta de la persona amada.

"Cristo murió por nosotros cuando éramos pecadores".

No esperó a nuestra conversión, a nuestra respuesta, a cambiarnos el corazón. Empezó a amarnos desde siempre.

Me decía un joven que se levantó a las cuatro de la mañana para contemplar la salida del sol con su novia y ésta lo rechazó. El sol salió pero estos jóvenes no se entendieron.

El sol sale todos los días aunque no nos levantemos a ver la maravilla de ver nacer el día.

El amor de Jesucristo es igual. Siempre está ahí haciendo nuevo el día pero nosotros somos novios despechados que no le hacemos caso porque las cosas no nos van bien, porque los hombres son malos, porque los curas son pecadores. Que estas cosas, hermanos, no nos oculten la realidad, la verdad del amor de Jesucristo. Desde siempre y para siempre Él está ahí esperándole.

El evangelio de Mateo nos da la lista de los doce hombres que Jesús llamó para continuar esta obra de amor.

Doce hombres incultos, débiles, pecadores...

Pedro, el primero de la lista, el que le niega, el que se duerme...

Juan y Santiago, los avariciosos, los que quieren ser importantes...

Tomás, el que duda...

Mateo, el cobrador de impuestos, el que engaña a la gente y cobra de más...

Judas, el que lo entrega con un beso.

Una docena de hombres duros de corazón y más bien sucios.

Con estos hombres nació la iglesia. No se dedicaron a llorar la obra del maestro. Guiados por el Espíritu Santo decidieron continuar la obra comenzada por Jesús.

Aquí estamos nosotros, hoy, un grupo de hombre y mujeres, una comunidad guiada por el Espíritu; no somos ni mejores ni peores que aquellos doce hombres. Y queremos añadir nuestros nombres a la lista de millones de creyentes decididos a continuar la Ópera del maestro.

“Sentir compasión, amor por los hermanos que no tienen pastor”. Poner manos a esta obra siempre inacabada.

Nosotros como los discípulos de Puccini tenemos una doble elección.

Llorar la muerte de Jesús, llorar nuestra falta de fe, dejar que la cosecha se pierda, dejar que cada uno siga su camino sin dirección.

Completar la obra de amor de Cristo.

Cada domingo decimos: aquí termina la obra del maestro, esta es la Palabra del Señor, esta eucaristía es el regalo de Jesús...

Termina la eucaristía y salimos a la calle y continúa nuestro día. Pero tenemos que ser testigos en la vida de cada día, en las calles de todos los días.

Ayer fueron doce, hoy somos nosotros los que queremos completar esta sinfonía.

Jesús nos necesita a todos. Todos debiéramos sumar nuestro nombre a la lista de los doce.

El Señor nos envía a muchos sitios. Nunca iremos solos.

Gratis hemos recibido la salvación, el amor y el perdón, gratis debemos llevarlo a la vida y compartirlo con algún hermano.

“El miedo encarcela, la fe libera; el miedo paraliza, la fe vigoriza; el miedo acobarda, la fe se atreve; el miedo enferma, la fe sana; el miedo inutiliza, la fe sirve; y además el miedo siembra la desesperanza en el corazón de la vida mientras que la fe se regocija en su Dios”.

Padre Félix Jiménez Tutor, Sch.P